

LA CAPILLA DE LA SAGRADA FAMILIA

MARTÍN IBARRA BENLLOCH

“Antiguamente nuestros santuarios se llenaban de mosaicos, pinturas y esculturas religiosas para inculcar la fe. ¿Tendremos nosotros el vigor espiritual y el ingenio suficiente para crear imágenes eficaces de gran calidad y, a la vez, adaptadas a la cultura de hoy?”

JUAN PABLO II¹

La construcción del nuevo santuario de Torreciudad sufrió algunas modificaciones desde el planteamiento inicial hasta su posterior desenlace. Unas cosas estaban sujetas a elementos no fácilmente previsibles, como todo lo relacionado con la reforma litúrgica del Vaticano II, que afectó mucho al presbiterio, su tamaño y disposición. Cuando el Concilio Vaticano II todavía no había finalizado, ya estaba proyectada la iglesia. Por otra parte, se trataba de realizar un presbiterio amplio, en previsión de las grandes ceremonias, sobre todo en las ordenaciones diaconales o sacerdotales². Es un presbiterio que está muy elevado y cuenta con una amplia escalinata, lo que permite una buena visión desde cualquier punto de la nave.

En un principio, se habían previsto unas escaleras por la parte posterior del retablo para acceder al nivel de la imagen de la Virgen de Torreciudad y poder besarla dándole la vuelta –como estaba en la ermita–; después se bajaba por una rampa a la planta inferior. Ahí se encontraban las tiendas, un bar y un restaurante –en diferentes alturas–, en la zona que en la actualidad da a la plaza del Albar, el centro donde se coordinan las tareas domésticas³. San Josemaría comentó al arquitecto que cada escalón era una

1. JUAN PABLO II, a la O.C.I.C. (Organización Católica Internacional del Cine [31-X-1978], *L'Osservatore Romano*), 22-IV-1979. Y continuaba: “Se trata no sólo del anuncio primero de la fe, en un mundo con frecuencia secularizado, o de la catequesis para ahondar esta fe, sino también de la inculturización de cada pueblo y de cada tradición cultural”.

2. Cfr. HELIODORO DOLS, “El encargo de hacer un Santuario”, *Torreciudad*, ed. Rialp, Madrid 2001, 3ª ed., p. 90. Para ampliarlo más, se redujeron el coro y el órgano.

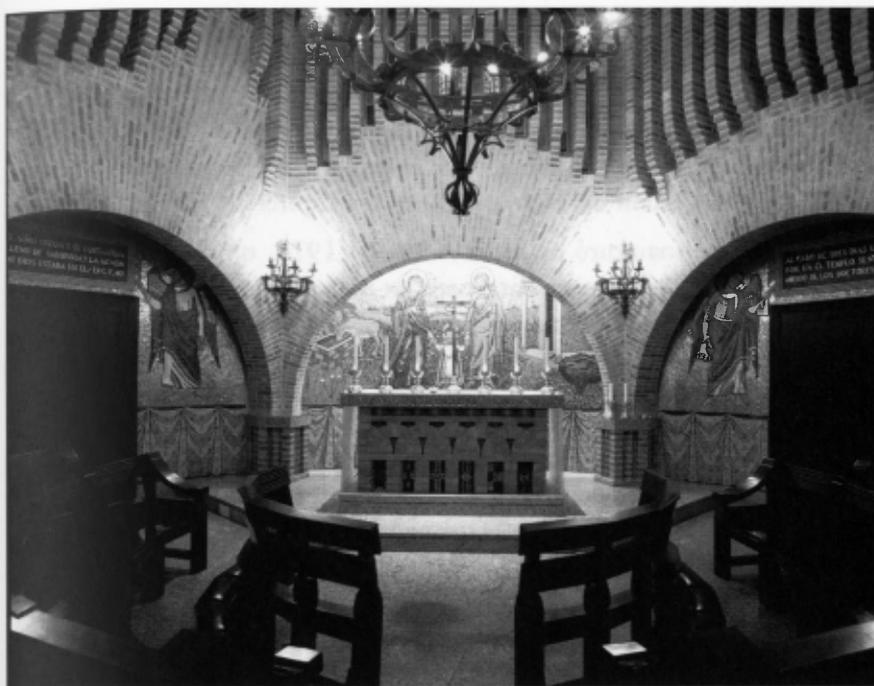
3. HELIODORO DOLS, *o. c.* en nota 2, p. 72.

pierna rota y que quizá fuera preferible que las personas no besaran la imagen directamente, sino un medallón que se hallara unido a la imagen. Esto eliminaba las escaleras; quedaba la rampa de acceso a la parte inferior del santuario, donde ahora se encuentra la cripta de confesonarios. San Josemaría también indicó la conveniencia de que en el santuario se rezara bien y hubiera el máximo recogimiento. La existencia de la rampa con el tránsito continuo de personas subiendo y bajando no parecía la mejor posibilidad. Y, sobre todo, la existencia de un bar, un restaurante y unas tiendas en la parte inferior del santuario iban a suponer una gran dificultad para crear ese clima de serenidad y paz. Además, san Josemaría había manifestado en múltiples ocasiones su deseo de que la comarca se beneficiara de la presencia del santuario. Así que sería más oportuno que las tiendas, el bar y el restaurante se ubicaran en las proximidades, pero lo suficientemente alejados como para no alterar el clima de recogimiento y oración.

Esto llevaba a replantearse nuevamente qué hacer con la cripta, en el espacio que quedaba libre si no iban allí las tiendas, el bar y el restaurante. Fue entonces cuando el fundador del Opus Dei indicó a Heliodoro Dols que pusiera confesonarios. Éstos se habían previsto en otro lugar del santuario. Como la cripta estaba llena de pilares, hubo que hacer capillas separadas, y de esta forma nacieron las tres capillas que hay en la actualidad, con los cuarenta confesonarios, que son los que cupieron.

Si se había desechado la idea de la rampa que unía el santuario con la cripta, quedaba un espacio debajo del presbiterio que no era fácil de aprovechar. Era un espacio circular, pequeño, con posibilidades reducidas. La solución encontrada la apuntó nuevamente san Josemaría, quien comentó al arquitecto la posibilidad de hacer una capilla dedicada a la Sagrada Familia.

Las tres capillas proyectadas en la cripta de confesonarios se convirtieron rápidamente en cuatro. Son las de Loreto, el Pilar y Guadalupe, donde se han instalado los cuarenta confesonarios, y próxima a ellas, pero separada, la de la Sagrada Familia. Todas estas capillas tienen como retablo un mosaico. Es un elemento decorativo de gran belleza, muy vistoso y resistente, que soporta bastante bien el tránsito de los visitantes y peregrinos. Se trata de un material vitráico duro y de gran viveza de color,



Capilla de la Sagrada Familia.

que procede de Italia. José Alzuet diseñó los retablos de las tres capillas, y Salvador Pérez el de la Sagrada Familia⁴. Los confeccionó Carlos Maurel.

A la capilla de la Sagrada Familia se accede normalmente a través de la galería de imágenes, aunque también se puede hacer a través de la capilla de Guadalupe o de los misterios dolorosos del Rosario. De planta circular, la decoración de sus paredes con seis arcos ha hecho que se construyera un espacio decorativo hexagonal: en el lado principal se halla el retablo; en los dos laterales las puertas de acceso y en los tres restantes, otras tres escenas de mosaico. El artesanado de la capilla de la Sagrada Familia imita los típicos artesanados mudéjares de Aragón, de manera especial los de Teruel. De color rojo y verde, y formando una estrella de David en su centro de la

4. José Alzuet diseñó, igualmente, los misterios del Santo Rosario y el *Via Crucis*.

que pende una gran lámpara de hierro, produce una sensación de movimiento, al igual que las celosías de ladrillo. También en el frontal del altar se alternan motivos decorativos, como siete arcos entrecruzados. Hay dos pilas bautismales en ambas entradas de la capilla, procedentes del mismo lote que la reja y los ángeles de la catedral de Huesca, que se hallan en el presbiterio, salón del Sagrado Corazón y capilla del Santísimo⁵.

La capilla se inauguró en agosto del año 1978, quedando constancia en el Boletín que editaba el Patronato en un breve artículo con el título: *La capilla de la Sagrada Familia*.

“El día 6 de agosto quedó abierta al culto la capilla de la Sagrada Familia. De este modo, queda ya terminada toda la Cripta de Confesonarios.

La Capilla de la Sagrada Familia —destinada a la celebración de actos litúrgicos para grupos reducidos de peregrinos— está situada debajo del presbiterio del Santuario. En la decoración de las paredes se representan escenas de la infancia del Señor, que han sido realizadas en mosaico por Carlos Maurel sobre dibujos de Salvador Pérez. Los distintos motivos son: el Niño en brazos de San José, y la Virgen que los contempla con mirada amorosa; el trabajo en el hogar de Nazaret; y el Niño Jesús hablando a los doctores de la Ley en el Templo de Jerusalén, cuando es encontrado por María y José. El retablo principal, sobre el altar, es una representación clásica de la Sagrada Familia: el Niño, de pie, acompañado por la Virgen, a su derecha, y San José, a su izquierda.

Las dos puertas de acceso a la Capilla aparecen flanqueadas por ángeles, que sostienen unas cartelas con versículos del Evangelio de San Lucas”⁶.

5. HELIODORO DOLS, *o. c.* en nota 2, p. 83. Fue una práctica habitual que el arquitecto comprara numerosos lotes de muebles, puertas, cuadros, piedra o teja. Esto abarataba sensiblemente los costos. El lote de la catedral de Huesca se consiguió por el ofrecimiento del deán que, después de la reforma que realizaron en la catedral, habían decidido vender todo el material sobrante. Como Torreciudad se estaba construyendo, el deán habló con el arquitecto, por si le interesaba la compra de la reja, las pilas y los ángeles.

6. Patronato de Torreciudad. *Boletín IX-1978*, p. 8.

Los versículos a los que se refiere son los de Lucas 2, 46: “Al cabo de tres días le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores” y 2, 40: “El Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en Él”.

La familia

Como en todo santuario mariano, lo más importante en Torreciudad es la vida litúrgica, los sacramentos y sacramentales y las devociones, especialmente las de carácter mariano. Pero además, Torreciudad es un santuario muy vinculado a las familias y a su promoción y defensa. Se conserva una carta que escribió san Josemaría Escrivá de Balaguer a don Florencio Sánchez Bella, en la que habla de Torreciudad. Era un momento en que se acometían las obras de restauración de la ermita y se



La Sagrada Familia en Egipto.

preparaba todo para comenzar las obras de la futura explanada y santuario. San Josemaría expone con detalle cuáles son los frutos que espera de Torreciudad:

“un derroche de frutos espirituales espero, que el Señor querrá hacer a quienes acudan a su Madre Bendita ante esa pequeña imagen, tan venerada desde hace siglos. Por eso me interesa que haya muchos confesonarios, para que las gentes se purifiquen en el santo sacramento de la penitencia y –renovadas las almas– confirmen o renueven su vida cristiana, aprendan a santificar y amar el trabajo, llevando a sus hogares la paz y la alegría de Jesucristo: la paz os doy, la paz os dejo. Así recibirán con agradecimiento los hijos que el cielo les mande, usando noblemente del amor matrimonial, que les hace participar del poder creador de Dios: y Dios no fracasará en esos hogares, cuando Él les honre escogiendo almas que se dediquen, con personal y libre dedicación, al servicio de los intereses divinos”⁷.

Las iniciativas en pro de la familia han sido muchas en estos treinta años de la nueva etapa de Torreciudad. Quizá la más llamativa e importante sea la Jornada Mariana de la Familia, que se comenzó a celebrar en el año 1989 y que se ha convertido en una Jornada obligada para miles y miles de familias. Su programa es sencillo: comienza a las 12,00 horas con la oración de las familias, y las ofrendas de flores y frutos. A continuación se celebra la Santa Misa en el altar de la explanada. A las 14,30 se suceden diferentes actuaciones de los participantes en la Jornada. A las 17,00 se reza el santo Rosario, con la imagen de la Virgen de Torreciudad que recorre los soportales de la explanada. Finaliza con la exposición solemne del Santísimo Sacramento en el altar de la explanada. Ha contado con la participación de numerosas autoridades eclesíásticas, como el cardenal Edouard Gagnon (1992), el cardenal López Trujillo (1995), el cardenal Ricard María Carles (1996), el cardenal Antonio María Rouco (1998), el arzobispo John P. Foley (2000), el cardenal Francisco Álvarez Martínez (2001), los nuncios apostólicos en

7. Carta de san Josemaría a Florencio Sánchez Bella, Roma 17-VI-1967. Se reproduce el original en: M. IBARRA - M. GARRIDO, *San Josemaría Escrivá y el Santuario de Torreciudad*, Patronato de Torreciudad, Madrid 2003, pp. 44-47.

España monseñor Mario Tagliaferri (1989), monseñor Lajos Kada (1997), monseñor Monteiro de Castro (2003) y con el aliento y bendición de la sede apostólica. También la ha presidido monseñor Echevarría, actual prelado del Opus Dei (1994, 1999, 2004)⁸.

La Sagrada Familia

Muchas y muy bellas son las imágenes de la Sagrada Familia que se pueden encontrar en el santuario de Torreciudad. Todas ellas remueven al visitante y peregrino. Sin duda ninguna, las de la capilla de la Sagrada Familia también lo hacen.

Este recurso a la Sagrada Familia ha sido constante en el orbe católico. Siempre se ha afirmado –y estamos convencidos de la vigencia de este aserto– que el modelo sobre el que se debían formar las familias era el de la Sagrada Familia, José, María y Jesús.

El papa Pablo VI tuvo ocasión de visitar Nazaret. Ahí pronunció una memorable homilía, que ha sido reproducida en el *Catecismo de la Iglesia Católica* en su punto 533, al hablar de la vida oculta de Nazaret. Dice así el romano pontífice:

“Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio. [...] Su primera lección es el *silencio*. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros. [...] Se nos ofrece además una lección de *vida familiar*. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable. [...] Finalmente, aquí aprendemos también la *lección del trabajo*. Nazaret, la casa del “Hijo del Artesano”: cómo deseamos comprender más en este

8. Sobre la visión de la familia del actual prelado del Opus Dei, cfr. J. ECHEVARRÍA, *Eucaristía y vida cristiana*, Rialp, Madrid 2005, pp. 117-151, en el capítulo titulado “La Eucaristía y la familia cristiana”.

lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano y exaltarla debidamente [...] Queremos finalmente saludar desde aquí a todos los trabajadores del mundo y señalarle al gran modelo, al hermano divino”⁹.

Y a continuación, el *Catecismo de la Iglesia Católica* cita el episodio del Niño perdido y hallado en el Templo.

El *hallazgo de Jesús en el Templo* es el único suceso que rompe el silencio de los Evangelios sobre los años ocultos de Jesús. Jesús deja entrever en ello el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina: “¿No sabíais que me debo a los asuntos de mi Padre?”. María y José “no comprendieron” esta palabra, pero la acogieron en la fe, y María “conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón”, a lo largo de todos los años en que Jesús permaneció oculto en el silencio de una vida ordinaria¹⁰.

La importancia de san José

En otras publicaciones se ha expuesto con detalle la devoción mariana de san Josemaría, que le llevó a construir este santuario¹¹. Ahora, sin embargo, consideramos imprescindible hablar de su devoción a san José. Cualquiera

9. PABLO VI, *Homilía en el templo de la Anunciación de la Virgen María en Nazaret* (5 enero 1964), AAS 56 (1964), pp. 167-168. Citado en CIC, 533. (*Catecismo de la Iglesia Católica*. Nueva edición conforme al texto latino oficial, Asociación de Editores del Catecismo, Bilbao 2003).

10. CIC 533. San Josemaría puso a los miembros del Opus Dei bajo la intercesión de la Sagrada Familia el 14 de mayo de 1951 en un oratorio de Villa Tevere –Roma– todavía en construcción. Desde ese día se llamó de la Sagrada Familia. Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. III. Los caminos divinos de la tierra*, ed. Rialp, Madrid 2003, p. 194.

11. Cfr. J. ECHEVARRÍA, “La devozione mariana di mons. Escrivá: un ‘eredità inestinguibile”, *Studi Cattolici*, 22 (1978), pp. 601-607; A. ARANDA, “María, Hija predilecta del Padre, en la enseñanza del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer”, *Estudios Marianos*, 66 (2000), pp. 313-342; F. MENDOZA, “La devoción mariana aragonesa de san Josemaría Escrivá de Balaguer”, en M. IBARRA (coord.), *Semblanzas aragonesas de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Patronato de Torreciudad, Zaragoza 2004, pp. 199-224. Sobre la devoción mariana de su sucesor en el Opus Dei, cfr. L. F. MATEO-SECO, “La devoción a Santa María en los escritos de monseñor Álvaro del Portillo”, *Scripta de Maria II*, (2005), pp. 85-109.

que se acerque por primera vez a este santuario, podrá comprobar la profusión de ocasiones en que aparece el santo patriarca. Y cómo lo hace siempre como un hombre joven. Lo observamos no sólo en el retablo del santuario, sino en los misterios del rosario, en los dolores y gozos de san José, en la capilla del Carmen y, por supuesto, en esta capilla de la Sagrada Familia¹².

Ha sido estudiado con acierto por Christa Meves en un libro sobre san José, en el que reproduce y analiza las cerámicas de los dolores y gozos de san José, que se encuentran en la bajada del santuario a la antigua ermita, en Torreciudad¹³. El dibujo y la ejecución en azulejo son obra de la zaragozana Palmira Laguéns. Muchas de las escenas se “repiten”, como es lógico. Pero algunas tienen un parecido que sólo se explica desde una misma concepción de la persona, de una espiritualidad común y, por supuesto, de una manera muy clara de representarse a san José, la Virgen María y Jesús. Así, por ejemplo, la escena de la Sagrada Familia, con una cuna al fondo, en la que san José levanta en brazos a Jesús, con cara de felicidad, mientras que María lo contempla contenta. Jesús queda en el centro y más elevado. La imagen de san José como un buen esposo y buen “padre” de Jesús queda patente. Es un gesto que “todos” los padres han realizado con sus hijos en alguna ocasión. Y un detalle que devuelve la importancia que, de seguro, tuvo san José¹⁴.

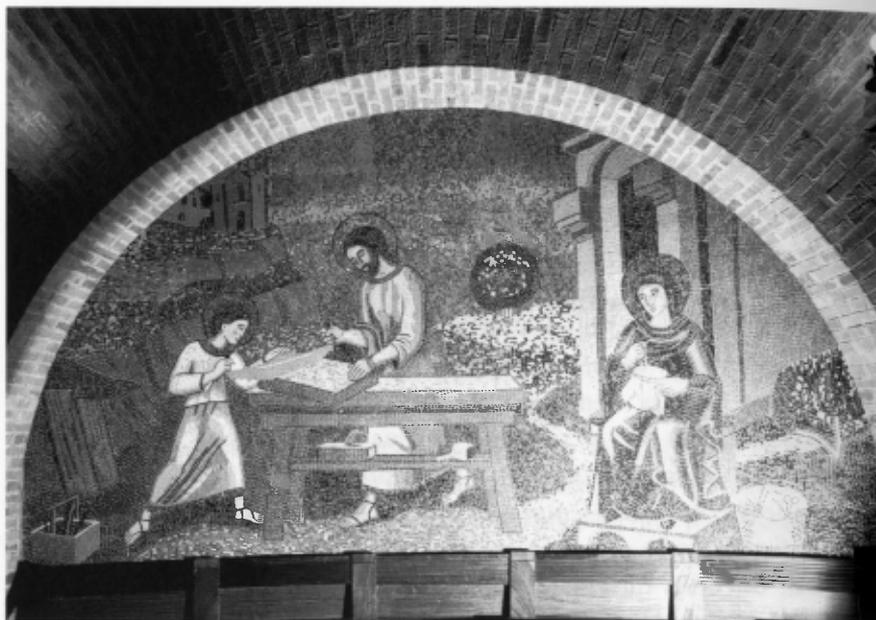
El fundador del Opus Dei tenía una gran devoción por san José. Escribió mucho sobre él. Y siempre se lo imaginó como un hombre joven. Con mucha claridad lo dejó escrito en una homilía titulada “En el taller de José”, que pronunció el 19 de marzo de 1963:

No estoy de acuerdo con la forma clásica de representar a San José como un hombre anciano, aunque se haya hecho con la buena intención de destacar la perpetua virginidad de María. Yo me lo

12. También existe detrás del camarín de la Virgen una capilla dedicada a san José.

13. CHRISTA MEVES, *Ein neues Vaterbild. Zwei Fragien unserer Seit entdecken Josef von Nazaret*, Cristiana-Verlag, Stein am Rhein (Schweiz), 1989, 96 pp. Buena conclusión: “Josef kann also sowohl als Vater wie als Ehemann in Erziehungsfragen –in Fragien der Erziehung zum Mann oder zur Frau–. Wird, hat ausgehend von den 14 Bildern und den dazugehörigen Textstellen aus dem Evangelium, vor allem die menschlich vorbildliche Dimension des Vaters und Ehemanns Josef herausgearbeitet”, p. 9.

14. Cfr. CHRISTA MEVES, *o. c.* en nota 13, p. 40.



El taller de Nazareth.

imagino joven, fuerte, quizá con algunos años más que Nuestra Señora, pero en la plenitud de la edad y de la energía humana.

Para vivir la virtud de la castidad, no hay que esperar a ser viejo o a carecer de vigor. La pureza nace del amor y, para el amor limpio, no son obstáculos la robustez y la alegría de la juventud. Joven era el corazón y el cuerpo de San José cuando contrajo matrimonio con María, cuando supo del misterio de su Maternidad divina, cuando vivió junto a Ella respetando la integridad que Dios quería legar al mundo, como una señal más de su venida entre las criaturas. Quien no sea capaz de entender un amor así, sabe muy poco de lo que es el verdadero amor, y desconoce por entero el sentido cristiano de la castidad¹⁵.

15. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, p. 40.

El borrico

En el retablo principal, se ve a la Sagrada Familia. Jesús niño en el centro, sujeto de la mano por la Virgen y san José. A la derecha, su hogar y a la izquierda un burrito abrevando. Éste es el homenaje que Salvador Pérez hizo al fundador del Opus Dei.

En la literatura española ha existido una tradición de la *laus asini*, de carácter alegórico, en la que participó también san Josemaría¹⁶. Desde su época madrileña, que sepamos, san Josemaría comenzó a identificarse con un borrico, un borrico de Dios¹⁷. Conservamos un escrito suyo del año 1932 que resulta muy gráfico: “Esta mañana, como de costumbre, al marcharme del



La Sagrada Familia y “borrico”.

16. Cfr. HANS FLASCHE, *Geschichte der spanischen Literatur*. III, Francke, Bern/Stuttgart 1989, p. 95.

17. En ocasiones se llama a sí mismo “borrico sarnoso”. A veces firmó notas y papeles personales con las iniciales B.S. Cfr. P. RODRÍGUEZ, p. 574. Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*. I. *¡Señor, que vea!*, ed. Rialp, Madrid 5ª edic., p. 467.

Convento de Santa Isabel, me acerqué un instante al Sagrario, para despedirme de Jesús diciéndole: Jesús, aquí está tu borrico... Tú verás lo que haces con tu borrico... -Y entendí inmediatamente, sin palabras: "Un borrico fue mi trono en Jerusalén"¹⁸.

Años más tarde, en 1935, escribirá sobre el borrico de noria, que será uno de los elementos recurrentes en su predicación¹⁹. Le dedica un punto de *Camino*, el 998: "¡Bendita perseverancia la del borrico de noria! -Siempre al mismo paso. Siempre las mismas vueltas. -Un día y otro: todos iguales.

Sin eso, no habría madurez en los frutos, ni lozanía en el huerto, ni tendría aromas el jardín.

Lleva este pensamiento a tu vida interior".

Un lugar entrañable de oración

En los casi treinta años que lleva esta capilla de la Sagrada Familia en funcionamiento, han sido millares los grupos que han estado en ella rezando, asistiendo a la santa misa, realizando algún curso de retiro o algún retiro mensual, rezando el santo rosario...

Una de las cosas que más demandan los matrimonios es la de poder celebrar ahí su aniversario de bodas. La celebración incluye la santa misa con homilía. Lo habitual es que sean familias de la zona, pero con cierta frecuencia vienen de lugares alejados. Éste fue el caso, por ejemplo, del matrimonio García, que procedía de New Jersey, de origen filipino. En el año 1989 habían venido a Torreciudad para agradecer a la Virgen el nacimiento de uno de sus hijos -Francis-. Diez años más tarde, volvieron al santuario para celebrar sus bodas de plata en esta capilla, con sus seis hijos y otros familiares²⁰.

18. P. RODRÍGUEZ, p. 727. (*Camino. Edición crítico histórica*, edic. Rialp, Madrid 2002, 2ª edic., 1.195 pp.). En el punto 606 de *Camino* se lee: "Mira qué humilde es nuestro Jesús, ¡un borrico fue su trono en Jerusalén!..."

19. Cfr. P. RODRÍGUEZ, *o. c.* en nota 17, p. 1.015. Aparece por primera vez en un documento de san Josemaría en el año 1935.

20. *Torreciudad Noticias*, abril 1999.

Esta capilla es ideal para que los pequeños grupos que vienen de parroquias o, simplemente, llegan con uno o más sacerdotes, puedan celebrar la santa misa. Todos los años llegan grupos de la República Dominicana que, después de visitar detalladamente el santuario, celebran la santa misa. Lo propio sucede cuando estos grupos son de habla extranjera. Así, en los últimos siete años, acuden anualmente un grupo de padres claretianos de habla inglesa. Suelen realizar un curso en el Monasterio de El Pueyo (Barbastro) y aprovechan para visitar el santuario y poder concelebrar en esta capilla²¹.

También es frecuente que algunas peregrinaciones que vienen con una réplica de la Virgen, celebren aquí la santa misa. Pondremos dos ejemplos. El primero, del año 2000. Un grupo australiano peregrinó al santuario el día 18 de septiembre, con una réplica de la patrona de Australia, *Mary Help of Christians*. Promovida por Cathy Bossoti y M^a José Ugarte, delegadas del Patronato en ese país. Asistieron a la santa misa en la capilla de la Sagrada Familia, presidiendo su imagen, la primera procedente de Oceanía²². En 2005 coincidió un grupo de sacerdotes belgas con la Virgen de Banneux y otro de Costa de Marfil, que participó en la santa misa con una imagen de la patrona de Abidján²³.

Es muy frecuente, igualmente, que se celebren cursos de retiro o pláticas, sobre todo en los meses de mayo a octubre. De manera especial hemos de mencionar a los grupos de habla francesa, que vienen casi todos los meses a rezar al santuario y utilizan esta capilla, tanto para las meditaciones, como para celebrar la santa misa. En los meses de verano, se celebra la santa misa los domingos y días de fiesta en lengua inglesa y francesa, alternándose según el número de asistentes con la capilla de la Virgen de Guadalupe. Acuden muchas familias que veranean por la zona.

Por otra parte, cuando se acompañan grupos en visita guiada y se les enseña esta capilla, se tiene ocasión de dar una buena catequesis sobre Jesucristo, la Virgen y san José. A los grupos les encanta poder contemplarla. En muchas personas se constata la emoción que sienten,

21. *TorreCiudad Noticias*, abril-mayo-junio 2005.

22. *TorreCiudad Noticias*, noviembre 2000.

23. *TorreCiudad Noticias*, abril-mayo-junio 2005.

parecida a la que reciben cuando contemplan por primera vez el retablo del santuario o el crucificado de la capilla del Santísimo. Son muchas las personas que hacen multitud de preguntas en esta capilla, quizá por su carácter acogedor.

No podemos olvidarnos de las primeras comuniones, otro de los usos preferidos, y también de la celebración de bodas.

* * * * *

En una entrevista que hicieron a san Josemaría Escrivá de Balaguer en el año 1968, bajo el título “La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia”, dijo entre otras muchas cosas, al hablar del matrimonio:

“Lo importante es que no se abandonen, que no dejen que les domine el nerviosismo, el orgullo o las manías personales. Para eso el marido y la mujer deben crecer en vida interior y aprender de la Sagrada Familia a vivir con finura –por un motivo humano y sobrenatural a la vez– las virtudes del hogar cristiano. Repito: la gracia de Dios no les falta”²⁴.

Martín IBARRA BENLLOCH

Doctor en Historia

INSTITUTO MARIOLÓGICO DE TORRECIUDAD

24. Entrevista realizada por Pilar Salcedo, publicada en la revista *Telva* el 1-II-1968, reproducida en: *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Rialp, Madrid 2001, 20ª edic., 108. Cfr. ANTONIO VÁZQUEZ, *Como las manos de Dios. Matrimonio y familia en las enseñanzas de Josemaría Escrivá*, ed. Palabra, Madrid 2002, 351 pp.